

EL CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS.

Periodico de Literatura, Educacion, Teatros, Labores y Modas.

Los Articulos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Cartas á Julia, por doña Angela Grassi.— La juventud [poesía], por doña Emilia Serrano de Wilson.— La Muda [continuacion], por don José M. de Larrea.— Variedades: Las literas en Roma, por don E. Hernandez.— Teatros, por don Diego de Rivera.— Labores, por doña Joaquina G. Balmaseda.— Modas, por doña Aurora Perez Miron.— LAMINA: Grabado de Labores.

INSTRUCCION.

CARTAS Á JULIA.

XXI.



ROMPE mis dos cartas anteriores, Julia, rómpelas al instante. Que nadie sino tú sepa que han cabido tales puerilidades en el corazon de una mujer casada, que tiene marido, hijos, mil objetos á los cuales atender y amar. Me avergüenzo de habértelas escrito; pero no de haberlas sentido, Julia. Oh, no! Mi pobre cabrita, tan docil, tan amante, bien merecia que me separase de ella con pesar. Desdichado del que no ame á la flor que le da su perfume, al arroyo que le tributa sus perlas, á la brisa que viene murmurando á refrescar su frente.

Aunque es un amor de otro orden, yo confieso que amo todos los objetos que me cercan; amo hasta el viejo sofá en donde se reclinaba mi madre; amo hasta el reclinatorio de ébano, en donde Gertrudis me hacia arrodillar para balbucear mis primeras é infantiles preces, lo cual no me impide querer con toda mi alma á la abuela, á D. Tomás, á Eduardo y á mis dos hijos.

Pero el mundo, Julia, se rie de los sentimientos que tienen por objeto seres abyectos, indignos de su gravedad sistemática, y tal vez el que no sea capaz ni aun de amar á su padre, me echará en cara la

frivolidad de mis afectos. Yo no quiero que nadie se ria de mí mas que tú, querida Julia!

Sin embargo, para recobrar mi buen lugar en tu consideracion, si acaso lo hubiese perdido, hoy no quiero hablarte mas que de cosas serias.

Ya sabes que habia pedido labor á la abuela, y ella la dividió por mitad entre Tomasilla y yo; pero quiso el diablo, que con la ayuda de María, descubriese un arcon inmenso, en donde estaban las prendas de invierno, que ya se empezaban á no usar, y yo, creyendo hacer una gran cosa, me dediqué á repasarlas con un ardor digno de mejor causa.

La abuela me veia hacer y no me decia nada; pero llegó el viernes, y cuando me pidió cuenta de la ropa yo la enumeré con énfasis las piezas que habia cosido, y que ya estaban corrientes para el invierno venidero.

—Bien, me dijo la abuela con frialdad; ¿pero y la ropa de la semana?

Confesé que no habia dado en ella ni un solo punto.

—Sin embargo, me replicó, esa es la que está en juego. Mañana se plancha, y no se podrá planchar mas que la mitad. Harán falta mil cosas, y si no contáramos, gracias á Dios, con un repuesto, tendríamos que carecer de ellas. Voy á referirte un cuento, que todos los niños saben, pero que tú sin duda ignoras, cuando has obrado así.

Mira, habia un lugareño que se llamaba Blas, el cual tenia una novia, y un sembradito de trigo.

Por las mañanas iba á ver á la novia y la encontraba fea; por la tarde iba á ver el sembrado, y hallaba las hojas lacias y las espigas inclinadas hácia el suelo.

El pobre mozo estaba desesperado.

Aconsejaronle sus amigos que fuese á consultar

á un viejo muy sábio que habitaba en la cúspide de una montaña. Blas cogió su nudoso baston de viaje, se dirigió al sitio indicado, y espuso su cuita al sábio viejo.

Este le escuchó con grande atencion, y luego le preguntó.

—A qué hora conociste á tu novia?

—A la caida de la tarde?

—Y á qué hora compraste el campo de trigo?

—Al salir el sol.

—Y entonces te gustaban ambas cosas?

—Esa es mi pena: entonces me parecieron maravillosas.

—Pues bien, el remedio es muy sencillo: Vete á ver la novia por la tarde, y el sembradito por la mañana.

Blas para no diferir el remedio, lo puso al instante en ejecucion. Cuando llegó á la puerta de la casa de su novia, el sol se ocultaba ya en el ocaso. Salió ella á recibirle, peinada ya, como era natural y compuesta, y le pareció tan linda como el primer dia.

Lleno ya de confianza en las palabras del viejo, á la mañana siguiente fué á visitar el sembrado, y halló las hojas lozanas y las espigas erguidas.

—¡Bobo, le dijo el dómine del lugar al oírle referir el milagro, no ves que ibas á ver á la novia por la mañana, cuando acababa de levantarse, y estaba con el traje descompuesto, sin lavar y sin peinar, y á el sembrado por la tarde, cuando el sol de todo el dia le habia marchitado.

El secreto de que las cosas salgan bien, es la oportunidad con que se hacen.

Ya ves, prosiguió la abuela, que tú no has estado muy oportuna, cosiendo lo que no debe servir hasta dentro de seis meses, y desatendiendo lo que hace falta inmediatamente. No creas que yo descuido el repasar esas prendas, porque es muy grato á la llegada de cada estacion encontrarse el trabajo hecho; pero esto se hace despacio, y despues que las cosas precisas estan listas.

Acuérdate que el otro dia te dije, que la ciencia de gobernar bien una casa estribaba en dos máximas, la segunda de las cuales es: *no dejar nunca para mañana lo que se tiene costumbre de hacer hoy.*

Establecido un método, el que se crea mas conveniente, segun el arreglo y las costumbres de cada casa, no se debe infringir jamás.

Hé aquí cual es el que yo he adoptado. Los lunes todos los individuos de la familia tienen obligacion de entregarme la ropa sucia, que yo doy, lo mas basto á la lavandera, lo mas fino á la criada, y ambas me lo devuelven limpio el martes por la noche. El miércoles, jueves y viernes, se dedican á coserla, y

el sábado á plancharla. Si han quedado algunas piezas se repasan el lunes y el martes, si no estos dos dias se consagran á lo que tú has hecho, á las composuras que requieren mucho tiempo, á labores nuevas, ó bien á otras de recreo.

Este es el modo de no tener nunca jamás atrasos. Atrasos! Palabra horrible, que en cualquiera sentido que sea, se deberia borrar del diccionario!

Y advierte que repasando la ropa todas las semanas, estos dos dias casi siempre quedan libres, porque como es natural, tiene menos que coser.

En mis buenos tiempos, la doncella era la encargada de la plancha, y por lo tanto yo dedicaba el sábado á prevenir la labor para la próxima semana, á repartir á cada individuo la ropa limpia, y á sacar igualmente la de las camas, mesas, etc., entregándola contada á los criados.

Ya que las brisas primaverales se han adelantado este año, y que el manto de flores de los prados nos hace avergonzar de nuestros tupidos abrigos, mañana practicaremos juntas la inspeccion que yo acostumbro hacer cada seis meses.

Hasta mañana, pues, querida Julia.

ÁNGELA GRASSI.

LITERATURA.

LA JUVENTUD.

A mi querida amiga la señora D.^a MARIA STRAUSCH DE DEVOS.

¡Flor de la vida! primavera hermosa
Que un horizonte de zafir ostentas
Bañado en tinta de purpúrea rosa,
Tus bellas horas cuentas
Por placeres sin cuento,
Tu paz no turba un solo pensamiento,
Que á un mundo de ilusiones
Das en tu seno cariñoso abrigo:
Mundo que el ciego á contemplar no alcanza,
Pues la Fé, la Esperanza,
La Amistad y el Amor, viven contigo.

De tu rica estacion las auras puras
Respiro enagenada,
Me halagan con su voz los ruseñores,
El ameno vergel me brinda amores,
Y el aura me acaricia, enamorada;
Fuerza, salud, cuanto en la vida es bello,

En mi lozano corazon se aduna,
A mi rubio cabello
Blanco color no amaga,
Ni del tiempo la mano poderosa
Con arruga enojosa
El terso cutis de mi faz estraga.

De ternura y candor rico tesoro
Eres ¡oh, juventud! fuente fecunda
Que en florido jardin cándida mana,
Y á las plantas inunda,
El pié aterido por el sol enjuto,
Que de la clara aurora á los albores
Entre sus hojas y lozanas flores
Muestran pendientes el sabroso fruto.

Lejos, lejos de mí, cuantos pretenden
Que de medalla tal busque el reverso;
Vagas llamas encienden
Mi jóven pecho en el amor mas puro;
Quiero habitar un mundo de ilusiones,
Á tan gratas pasiones
No quiere ser mi corazon perjuro.
Tú, sospecha cruel, no me atormentes
Con tu aguijon, no de mi faz lozana
El claro brillo desterrar intentes;
No, no, sospecha insana,
Á mi mente te muestre la experiencia;
No perturbes mi plácida existencia
Con los sombríos cuadros *del mañana*.

Déjame al fin, con mi ilusion de niña;
Déjame por piedad, no me anticipes
De la helada vejez los sinsabores;
Las miradas serenas
Deja que tienda por el valle hermoso,
No turbes mi reposo
Con el anuncio de futuras penas;
No me muestres con saña vengativa
De la vejez el enojoso ceño,
Déjame, pues, en ilusorio sueño,
Déjame al fin, aunque engañada viva.

EMILIA SERRANO DE WILSON.



LA MUDA.

[Continuacion.]

IX.

D. Juan trató desde luego de estudiar á Bleming; pero éste conservaba al parecer su habitual indiferencia. Un elegante traje de caza cubria su cuerpo bien proporcionado, y no abandonaba ni por un momento sus maneras de pollo elegante.

—A fé mia, querido conde, le dijo, que me fastidiaba de los tés y de las carreras: hace dos dias que cazo á dos leguas de aquí, en las posesiones de lord Wardenston, y hoy por la mañana he hecho dar á mi caballo un galope hasta Jerson.

—¿Y pensais permanecer aquí?

—Permaneceré.

—Bueno; tengo que pedir os algunas esplicaciones.

—Vuestra grandeza las tendrá, replicó Bleming alejándose, y con un tono que queria ser chancero, pero que ocultaba un despecho reconcentrado.

Al volver al salon Nelly habia recobrado su actitud de insensibilidad. Parecia que alguna cosa misteriosa rodeaba su belleza: sus ojos, lánguidos y azules, se velaban bajo sus largas pestañas, y sus dedos manejaban lentamente la aguja sobre su tapiceria. D. Juan creyó, sin embargo, observar que se estremecia cuando él hablaba.

—Nelly, la dijo su madre, no estés triste.

La muda tomó la mano de lady Jerson, la besó y volvió á caer en su abatimiento.

—Nunca, dijo lord Jerson con pesar, nunca hemos podido arrancarle el secreto de su tristeza!

Bleming hizo un gesto de dolorosa reticencia. Su afectada pantomima queria significar que temblaba por la razon de la muda.

En la misma tarde llegó el baronet, y encontró á Nelly presa de una fiebre moral que la afligia; apenas respondia con sus signos de costumbre cuando la dirigian la palabra; parecia vivir con una idea, y por una idea que la absorbia; su fuerza vital abandonaba sus restantes facultades para refugiarse en el corazon; su desgracia parecia rodearla como una aureola.

Conmovido, y temiendo hacer traicion á sus pensamientos, prestó D. Juan una indisposicion, y se retiró á su cuarto. Asomóse á la ventana por si el aire refrescaba su inflamada frente. Caia la noche: era esa hora en que la tibia brisa viene á acariciar los cabellos, en que la flor exhala sus emanaciones embalsamadas, en que la sonrisa de una mujer parece mas halagüeña; pero la brisa pasa, el perfume se pierde ó fatiga al fin por su monotonía, la sonrisa que embriagaba

cansa..... el corazon queda siempre enfermo. Es preciso mirar mas arriba, porque de allí es donde desciende, no el rocío que mitiga las penas, sino el rocío que fecunda el alma, las afecciones, y todo lo que de ellas emana.

Creía que la calma del aire le produciría alguna calma interior; pero sus ideas no se impregnaron de la dulzura del aire, sino de la amargura de su corazon.

—¿Qué mal es ese, pensaba D. Juan, que parece destruir á esa pobre jóven? ¿Qué gusano es ese que devora su razon? Ella abriga en su seno un pesar; pero este pesar ¿es el amor? ¿Por qué rechaza el mio?.. Ah! yo no puedo vivir por más tiempo en esta cruel incertidumbre... Es preciso que la hable, que ella me hable... Pero qué digo? Estoy loco!

Y apretó su frente contra la fria piedra de la ventana.

No tardó en ver luz en el cuarto de Nelly. El criado que traía la lámpara la dejó y salió, y la jóven vino al balcon donde se abría su ventana á respirar los tibios perfumes de la noche y su tranquila calma. Despues volvió á entrar, se sentó cerca de la abierta ventana, y se puso á escribir en un cuaderno.

Don Juan se había retirado detrás de sus cortinas, y desde allí veía casi todo el aposento de Nelly. Un doble balcon corrido daba vuelta á todo el castillo, edificio moderno: la ventana del conde dominaba este balcon, pues se hallaba situada en el ángulo de un piso superior, enfrente del ala donde estaba la habitacion de Nelly: aunque á alguna distancia veía bien. Podía seguir todos los movimientos de la jóven, sus posturas encantadoras, su actitud recogida, su mano que sostenía su frente, mas pálida aun á la luz de la lámpara, su pañuelo que llevaba con frecuencia á los ojos. El espectáculo de aquel dolor que se manifestaba así en la soledad y en el silencio de la noche, aguijoneaba la imaginacion de D. Juan, y le impelia á estudiar con ávida atencion los movimientos de aquella cabeza desnuda, de aquel cuello mal cubierto por un ligero fichú... Identificábase con aquel dolor, que sin duda la obligaba á escribir, y anhelaba conocerle... Aunque le costara la vida se proponía conseguirlo.

Retiróse al fin Nelly al fondo del aposento: don Juan vió dos sombras de mujer pasar y repasar detrás de las cortinas caidas: apagóse la lámpara, y sustituyó á su resplandor la tibia luz de una lamparilla.

Todo es silencio, calma y tinieblas: corren las horas, y D. Juan está todavía asomado á su ventana. Se propone saltar desde esta al balcon, aunque la distancia es grande y corre peligro de matarse si no calcula bien el salto, porque el balcon no está exactamente debajo, sino que empieza un poco mas allá. Se asegura de que las persianas están fuertemente sujetas al muro, ata á una de ellas una sába-

na, y queda suspendido á ella en el aire; entonces, oscilando como un péndulo, hace un esfuerzo con las manos, y cae sobre la misma estremidad del balcon, acurrucado sobre sus rodillas. Acostumbrado á trepar por los picos de las montañas y á saltar de roca en roca, conserva el equilibrio en aquel peligroso sitio y se ase á la balastrada... pero el volver á su cuarto por el mismo medio, es ya imposible, porque la sábana, despues de dos ó tres oscilaciones, ha caido recta, inmóvil á lo largo del muro, y desde allí no podría alcanzarla. Escucha, no oye ningun rumor; sigue adelante por el balcon corrido hasta llegar á la ventana que solo está entornada, la abre con precaucion, alza las cortinas... Ya está en el santuario donde duerme Nelly!

Las esencias que ella usa han impregnado ligeramente el aire de una suavidad que embriaga cuando se respira con el amor en el corazon; allí están sus vestidos sobre un sillón; allí está ella misma detrás de la colgadura de muselina de su lecho, que la rodea como una nube vaporosa iluminada por el débil resplandor de una lamparilla de alabastro... Nelly dormita detrás de aquella trasparente cortina. Su cabeza, medio hundida en la almohada está vuelta hácia don Juan. Qué calma en aquel blanco rostro! qué redondez en su cuello de cisne! qué pureza en el desarrollo de las formas! Podría una idea culpable cruzar por la mente de D. Juan?... Él procura defenderse de esta idea cuando su mano tropieza con el cuaderno en que poco antes escribía Nelly, y que aun estaba humedecido con sus lágrimas: le besa, y vuelve á contemplar á Nelly, cuyo candoroso sueño le inspira al fin impresiones mas dignas de ella.

Encima de la cabecera hay un dibujo hecho por Nelly, una copia de un cuadro de Rafael, la Virgen María, teniendo en sus brazos al niño Jesús: la virtud con el porvenir del mundo. Ante esta imágen, D. Juan se siente dominado por un invencible respeto hácia la jóven, y su agitacion se calma.

Aproxímase entonces á la lamparilla, y procura leer algunas palabras en aquel cuaderno, que ha conquistado á riesgo de su vida... Léese y lleva á sus labios el papel para ahogar un grito que iba á escapársele. Aquel grito ¿es de alegría ó de dolor?

Estrechando contra su corazon aquel cuaderno, D. Juan abre la puerta con precaucion, y sale del cuarto de Nelly. Encuéntrase en un corredor que sale á la escalera principal, desde donde le fué ya muy fácil volver á su cuarto. Allí cayó sobre un sillón, aniquilado por el peso de sus sensaciones. Por fin desata y retira de la ventana la sábana que le había servido para el descenso; se encierra y da principio á una lectura interrumpida con frecuencia. Aquel elegante cuaderno, de donde se exhala un delicado olor de rosa, es un fragmento del diario de Nelly, donde se refleja su alma como en un espejo.

DIARIO DE NELLY JERSON

15 de Mayo.

«Este es el tercer cuaderno de mi diario: quiero continuarle con mas exactitud que de costumbre. Cuando sufro demasiado con mi desgracia, vengo á derramar en estas páginas mis pensamientos aprisionados en mi corazon.

»Dios Todopoderoso, yo me coloco bajo tu paternal proteccion. Tú no necesitas de mí, que soy tan poca cosa en esta inmensidad de la creacion; pero yo tengo necesidad de tí para no sucumbir á la desesperacion. Dios mio, te veo en todas partes; el sol, el viento, la tempestad, el insecto que se arrastra, el pájaro que vuela y canta, todo me habla de tí! Oh! qué yo sea siempre buena, á pesar de mis desgracias presentes! Qué sufra con resignacion las penas que puedan sobrevenirme todavía, como sufrió Jesucristo todos sus tormentos! ¿No me quedan aun en mi infortunio esclentes padres á quienes amar? Bendícelos, Dios mio, y que yo no me olvide nunca de orar, porque es la pureza del alma la que nos anima á la oracion, haciéndonos menos indignos de invocar tu nombra.»

16 de Mayo.

«He tocado el piano esta mañana, y despues he deshojado rosas para hacer esencia: la del año anterior era esclente; daré dos frascos á Clara cuando venga.»

17 de Mayo.

«Sir Arturo Bleming ha vuelto al castillo; Clara no viene con él: ni el uno ni el otro me agradan. Qué me quiere sir Arturo, que me persigue y me asedia por todas partes? Acaso la pobre muda puede ser amada por sí misma? Que me deje en paz.»

26 de Mayo.

«Nueve dias sin escribir nada en este diario!... He estado tan triste!... No tenia valor para nada mas que para llorar..... Ahora ya no lo estoy tanto: he dicho que no quiero casarme, y mi padre y mi madre no me han contrariado. Oh! yo les doy las gracias!

»Sir Arturo Bleming me desagrada: es tan ridículo, tan exagerado en sus maneras y en sus palabras! Él buscaba únicamente mi dote. Si algun dia me casára, quisiera que mi marido me adorara como yo le adoraria. Esto no es posible, porque ¿qué hombre no se cansaria al cabo de seis meses, un año, dos años de matrimonio, de tener una mujer que nunca podrá decirle: yo te amo! No poder hablar! no tener para espresarse mas que ojos, humedecidos por el llanto; signos lentos, incompletos; gestos convulsivos! ¿Seria yo por mucho tiempo linda á sus ojos? No es la palabra la que mas anima y realza la belleza de una mujer? La belleza no me ha sido con-

cedida mas que como un tormento, supuesto que me espone á agradar. ¡ Presérveme Dios de amar nunca!»

27 de Mayo.

«He tocado hoy el piano con alegría: Bleming se ha marchado. Soy mas feliz.

He empezado á destilar mi esencia. ¿Será tan clara y tan fragante como la del año anterior?»

.....
(Se continuará.)

JOSÉ M. DE LARREA.

VARIEDADES.

LAS LITERAS EN ROMA.

Las literas, importadas de Asia á Grecia, y de Grecia á Roma, cincuenta años antes de la era cristiana, fueron en tiempo de la república anatematizadas por las leyes y perseguidas por la opinion pública, como todo lo que tendia á enervar al hombre; pero en el de los emperadores, la molicie hizo su uso indispensable, y se convirtieron, como los carruajes en nuestra época, en objetos de lujo.

Numerosas y constantes modificaciones, prescritas por el capricho unas veces, y otras por la comodidad, introdujéronse en su forma, hasta el punto, que igualmente podia irse en ellas sentado que echado, leyendo y escribiendo: era muy comun ver tomando notas ó redactando sus discursos á los oradores que se trasladaban desde el Forum al Senado. Independientemente de los brazos de la literas, que los siervos llevaban sobre los hombros ó suspendian con las manos, tenian cuatro piés de madera, para sostenerlas cuando se paraban. En general las conducian dos esclavos, llamados *lecticarii*, á lo sumo cuatro; pero las habia que necesitaban para suspenderlas sin riesgo seis y ocho. Los altos dignatarios y las personas pudientes llevaban otros tantos de escolta, y uno de batidor para abrir paso entre la muchedumbre, y allanar ó evitar los obstáculos que ofreciera el camino, ni mas ni menos que los correos de que se hacian preceder los señores del siglo XVIII.

Julio César y el emperador Claudio quisieron limitar el número de las literas, que aumentaba considerablemente, pero no lo consiguieron. Las mas humildes eran de cuero: habíalas hasta de marfil y oro, forradas interiormente de brocado. En las plazas y sitios públicos céntricos se encontraban de alquiler, mediante un módico estipendio, y la compañía que concibió esta idea enriquecióse rápidamente: solo los pobres andaban á pié. En nuestro tiempo, en

Londres, en París, en Madrid, en todas las grandes capitales sucede lo mismo: un carruaje es casi una necesidad. Por cada persona, para la que el tiempo es realmente precioso, hay ciento que no se creen capaces de andar una legua á pié; y luego el sol, el polvo, la gente, la lluvia, el barro... Nunca falta un pretexto para justificar que se necesita imperiosamente lo que se desea.

Llegó en Roma á generalizarse tanto el uso de la litera, que en las ovaciones públicas, el héroe que era objeto de ellas, no se le conducía, como en otro tiempo, en un carro, sino en una litera.

En las conmemoraciones de los triunfos obtenidos en el campo de batalla, paseábanse en una litera las banderas y los objetos de guerra ó de arte cogidos al enemigo.—(Arreglo.)

E. HERNANDEZ.

TEATROS.

Estas nuestras primeras revistas de temporada tienen que ser por fuerza abigarradas y heterogéneas hasta cierto punto, porque no hallándose en ejercicio todos los teatros y habiendo algunos abiertos, nos vemos en la precision de mezclar en un mismo artículo lo presente con lo futuro, lo que es una realidad, con lo que todavía son esperanzas.

Así nos va á suceder en el día de hoy, pues á vueltas de una sola obra que podamos mentar como recientemente estrenada, habremos de estampar una larga série de nombres, á fin de que nuestras lectoras sepan las compañías que hay oficialmente anunciadas para otros coliseos de la córte que figuran en primera línea. Pero basta de exordio, y realicemos por partes nuestro propósito.

En el teatro de la ZARZUELA (cuya empresa y direccion como saben muy bien los aficionados al género se afana por reproducir frecuentemente los estrenos), en dicho teatro, repetimos, se ha dado en la noche del viernes último una nueva produccion en tres actos que ha conseguido buen éxito. Se titula *El nuevo Figaro*.

Esta obra no es verdaderamente una zarzuela en el sentido peculiar de la palabra, sino una ópera bufa italiana. No sin acierto está acomodada á aquella forma, por lo cual ha sido acogida con simpatía por los espectadores. En el libreto fácil y graciosamente trasladado á la escena española hay pasajes llenos de ligereza y chiste, y trozos de versificacion fluida y correcta. Adolece de escasez de asunto y de poca novedad, pero la viveza de la forma hace en muchos momentos olvidar semejante vacío. Los versos de la parte cantable están generalmente bien hechos.

La música de *El nuevo Figaro* merece mucho aprecio y consiguió no pocos aplausos. Suelta, graciosa, bien compuesta, abundante en cómicas melodías italianas, da á entender que reconoce por autor á Ricci de quien Europa ha celebrado varias lindas partituras. Ciertamente es que el género á que pertenece pudiera llamarse algo anticuado y conocido, en cuanto á la estructura de algunas piezas, pero esto no obsta para que se haga simpática por su ligereza y donosura.

Muy regular en su conjunto fué la ejecucion de *El nuevo Figaro*. En ella sobresalió el Sr. Salas, lo cual nada tiene de nuevo, y se distinguió el Sr. Landa. La señorita Piñeiro que hacia en esta obra su estreno, salió bien de su empresa, en cuanto se lo permitió el temor que naturalmente la tenia sobrecogida. Por semejante noche no se puede formar idea exacta de sus facultades tanto vocales como artísticas.

Pasando ahora del terreno de los hechos al de las esperanzas, hablaremos de las compañías que deben actuar en el teatro del PRINCIPE y en el régio coliseo, ya oficialmente anunciadas por las respectivas empresas.

La del PRINCIPE se compone de los nombres siguientes:

Primera actriz: Doña Matilde Diez.—*Primer actor y Director*: D. Manuel Catalina.—*Primeras actrices*: Doña Adelaida Alvarez, doña Francisca Muñoz.—*Primer galan*: D. Juan Catalina.—*Primer actor de carácter*: D. Antonio Pizarroso.—*Damas jóvenes*: Doña Rosa Tenorio, doña Antonia Valero, doña Josefa Lopez, doña Adelaida F. Zapatero.—*Graciosas*: Doña Josefa Fernandez, doña Trinidad Sabater.—*Primer actor del género cómico*: D. Mariano Fernandez.—*Galanes jóvenes*: D. Manuel Pastrana, don Antonio Mendoza.—*Segundos galanes*: D. Juan Casañer, don Juan García.—*Característica*: Doña Emilia Lanzant.—*Segunda*: Doña Concepcion Soler y Perez.—*Segunda dama joven*: Doña Rafaela García.—*Característico*: D. Miguel Ibañez.—*Segundo*: D. Ramon Guzman.—*Actor de carácter*: D. Agustin Móstoles.—*Actrices*: Doña Balbina Prada, doña Emilia Pló, doña Manuela Suarez, doña Antonia Azcona.—*Segundos galanes jóvenes*: D. José Trinchán, don Eduardo Rodriguez, don Rafael Garrigosa.—*Actores*: D. T. Garralon, don Romualdo Vega.—*Apuntadores*: D. Antonio Pinto, don Antonio García, don Santiago Mascardo, don Julian de Riveiro.—*Compañía de baile*: Primera bailarina, doña Ramona Muñoz; primer bailarín, don Antonio Guzman y ocho parejas.—*Pintor*: D. Antonio Bravo.—*Representante de la empresa*: D. Ramon Guzman.—*Director de orquesta*: D. Luis Cepeda.

Esta compañía que nos parece muy aceptable debió comenzar el 20 sus tareas artísticas, pero lo ha impedido la enfermedad del Sr. Casañer.—Las obras que primeramente se ejecutarán, son *El socorro de*

los mantos de nuestro teatro antiguo, y *Batalla de damas*, conocida produccion de Scribe.—Deseámosle buena fortuna y aplausos.

El TEATRO REAL debe comenzar igualmente en breve sus funciones líricas. Al efecto ha publicado tambien la empresa el cuadro completo de la compañía destinada á las mismas, que es el siguiente, en el orden con que lo hallamos en periódicos de la corte:

Primeras triples y contraltos: Señoras Anna de la Grange, Carozzi Zucchi, De Meric Lablache, Vander Beck (Sidonie) y Vander Beck (Virginie).—*Primeros tenores*: Sres. Bettini, Baragli y Frascini.—*Otro primer tenor*: Sr. Capello.—*Primeros baritonos*: Sres. Cotogni, Giraldoni y Padilla.—*Otros primeros*: Sres. Caravoglia y Padovani.—*Primeros bajos*: Sres. Bouché y Rodas.—*Primeros bajos buffos*: Sres. Róvere y Scalese.—*Maestro y director de orquesta*: D. Juan Daniel Skoczopole.—*Maestro de coros*: D. Joaquin Espin y Guillen.—*Concertino y otro director de orquesta*: Don Jesus Monasterio.—*Apuntador*: D. José Agostino.—*Director de escena*: D. Juan Ugalde.—*Baile*: Señoras Borelli (Pascualina), Chini (Josefa), Chini (Dolores), Domenichetti (Emilia), Duchateau (Blanche), Giannini (Elvira), Heronard (Nella), y Vandris.—*Primer bailarín*: Sr Vandris; además un correspondiente cuerpo de baile bajo la direccion de los Sres. Vandris y Vera.—Un número competente de profesores de orquesta, segundas partes, partiquinos y coristas de ambos sexos.—*Pintor escenógrafo*: Don Augusto Ferri.—*Maquinista*: D. Gregorio Martinez.—*Sastre director*: D. Lorenzo París.

Además de esta compañía, de cuya importancia total no podemos formar todavía juicio aproximado, se anuncia para este año en el régio coliseo una nueva solemnidad; á saber, la venida de los compositores Verdi y Poniatouski, para poner en escena sus respectivas óperas *La Forza del destino* y *Pietro de' Medici*.

Mucho celebraremos que las esperanzas presentes se conviertan en sazonados frutos.

Y con esto nos despedimos por hoy de nuestras amables favorecedoras.

DIEGO DE RIVERA.

LABORES.

Las dos que representa el modelo adjunto son de verdadera importancia, pues ambas están destinadas á figurar en un salon de recibir, siendo dignas hasta de aquellos con mas suntuosidad decorados.

Es la primera un almohadon, tan rico como elegante, que deberá ocupar un sitio enfrente de la chimenea; almohadon para el cual se necesita torzal

francés de color de maiz, y raso azul de Francia. Es preciso, ante todo, la armadura del almohadon, hecha por el tapicero, y despues se hace con el torzal maiz una gran cantidad de cuadros de siete centímetros á *crochet*, doble ó tupido, y en el centro de ellos se borda con felpilla negra al pasado unas motas, figurando colas de arminio, para lo cual se darán los puntos de todo el largo de la mota: hechos estos cuadros, se cortan otros tantos de raso azul, se les forra de una capa ligera de algodón en rama, y con una aguja y seda azul se bastillan, formando cuadros sesgados, como en las prendas entreteladas: despues no hay mas que ir cosiendo, alternándolos un cuadro mate y otro azul, colocándolos sesgados tambien como marca el modelo. Se necesitan de este dibujo una tira bastante ancha y larga, para dar la vuelta al almohadon, y un círculo para encima: un cordón grueso de seda maiz y azul guarnece los bordes superior é inferior del almohadon, formando asas el primero, y un fleco de los mismos colores termina este lujoso almohadon, cuyo único defecto consiste en ser labor de algun coste: no debe sentirse en atencion á su buena vista y riqueza, pero si quiere hacerse con mas economía, puede reemplazarse el torzal por estambre, y el raso por merino, siendo entonces tambien de lana el fleco y los cordones.

Este almohadon descansa en un elegante pié dorado ó negro, y escusado nos parece advertir, que esta misma labor puede utilizarse para almohadones cuadrados de un sofá.

La segunda labor es uno de esos encajes de *crochet* tan útiles para *antimacasares* ó *cubre-sillones*, compuesto de estrellas grandes y chicas, que se hacen separadamente, uniéndolas despues como marca el modelo.

Las grandes se sujetan principiando por ocho puntos, que se reúnen el último al primero, para trabajar en círculo.

1.^a *Vuelta*.—Cuarenta puntos dobles en el círculo.

2.^a—3 ps. d., 9 p. s., de cadeneta.—Se dejan dos puntos por medio de la vuelta anterior, y se repite lo mismo hasta terminar la vuelta.

3.^a—1 p. d. en el del centro de los tres anteriores.—13 ps. d. en la presilla de los nueve puntos.

4.^a—6 ps. s. en los seis puntos dobles hasta llegar al ángulo, 1 p. d. en el punto del ángulo, 9 ps. s., 1 p. d. en el ángulo ó punta siguiente, y así toda la vuelta.

5.^a—5 ps. s., 1 bar. cada dos puntos de la vuelta anterior.

6.^a—1 bar. en cada punto.

7.^a—4 ps. d., 5 ps. s., 4 ps. d., dejando dos puntos por medio, 5 ps. s., y así toda la vuelta.

8.^a—1 p. d. en el tercero de los anteriores dobles, 7 bar. en los cinco sencillos; esta vuelta termina la estrella.

Para estrella chica se principia tambien por ocho puntos, y se hace :

1.^a *Vuelta*.—Cuarenta puntos dobles en el círculo.

2.^a—3 ps. s., 1 bar. en el primer punto, 3 ps. s., 1 bar. en el siguiente.

3.^a—Toda de barras.

4.^a—Como la sétima de la estrella grande.

5.^a—Como la octava.

Con una aguja de coser y algodón fino se unen estas estrellas unas á otras, como marca el modelo, y se forma un *antimacasar* que dé el tamaño que se quiera, el cual no necesita mas puntilla ni fleco alrededor.

JOAQUINA GARCIA BALMASEDA.

MODAS.

Las lluvias que sobrevinieron cuando menos se esperaban, y la temperatura poco apacible que es consiguiente, dispersaron antes de tiempo las agradables tertulias del Prado y los conciertos de los jardines: la sociedad madrileña ha tenido, pues, que refugiarse en los dos teatros de zarzuela, únicos abiertos hasta el presente.

Cada noche van apareciendo en ellos algunas de las notabilidades que nos abandonaron, y dentro de poco habrán vuelto todas á sus cuarteles de invierno, porque tanto como apetecen dejar la corte así que brotan las primeras hojas, otro tanto, y mas, desean el regreso apenas el campo se agosta y el cielo se nubla. No hay una de nuestras elegantes que no diga contenta entonces: *A Madrid me vuelvo*.

El relato de estos viajes, las aventuras propias ó estrañas en ellos ocurridas, prestan todos los años grata materia á íntimas confidencias: por desgracia en el presente les dan mayor interés los peligros que se han corrido en tormentas é inundaciones.

La vida animada de la corte hace olvidar pronto los riesgos pasados, y ocuparse solo de los trajes que han de lucirse en las primeras reuniones.

Para la apertura del teatro Real hemos visto dispuesto uno del mejor gusto. Es un vestido de grós, color de rosa fuschia, con adornos de grós blanco y encaje negro. El cuerpo, escotado en cuadro, forma punta por delante: le acompaña un fichú, cruzado por delante, y que es de tul blanco, moteado de negro, adornadas sus orillas de un rizado de glasé negro, unidos el uno al otro por traviesas del mismo glasé, entre las cuales el tul queda bullonado: una guarnición de blonda blanca, con otra mas pequeña negra, terminan el bajo de este fichú, que lleva tambien por

adorno en el pecho una roseta de grós rosa. La manga es corta y hueca. En el bajo de la falda hay un volante pequeño, guarnecido de puntilla negra, y que tiene por cabeza una blondita negra tambien. Sobre este volante hay un adorno, puesto en grandes ondas, que se compone de un rizado de grós blanco, con las orillas picadas, entre dos rizaditos de glasé negro, picados tambien, y en la parte inferior una guarnición de encaje negro, de un género nuevo, en el que los dibujos de Chantilly van realizados con otros de guipur: innovacion graciosa, recientemente introducida en la fabricacion de los encajes. En los intervalos de la parte superior de las ondas se colocan unas rosetas de Chantilly, con el centro de grós blanco.

El peinado correspondiente á este traje, se compone de tres rulós, rizados muy ligeramente, y otros dos lisos detrás de la oreja. Sobre la frente, entre los dos rulós del centro, se coloca una rosa entre otras dos blancas: dos plumas, una blanca y otra rosa, caen por los dos lados hasta el lazo del pelo, á lo María Antonieta.

Sin duda estos adornos de flores y plumas son muy distinguidos, pero mientras haya flores naturales, nada tan seductor, cuando no hay pretensiones de ir muy vestida, como una dalia blanca y otra rosa, puestas juntas graciosamente sobre un cabello negro.

Las ferias, aunque hayan perdido su carácter tradicional, son la época de largos paseos bajo la influencia del delicioso Otoño de Madrid, que aunque hoy no se presente muy despejado, no nos privará por completo de sus hermosas tardes: en ellas es muy propio de la estacion un vestido de glasé, color de malva, con el cuerpo alto y abotonado por delante, y el talle redondo. El bajo de la falda lleva un guarnecido de tiras de glasé morado, con un terciopelito negro en cada orilla, y un rizadito de glasé malva en la parte exterior, que suben por la falda, formando caracol. Este adorno cubre la cabeza de un volante pequeño, entablillado, que termina tambien en un tira morada.

Completa este traje una capota de tul blanco liso, con el fondo flojo, y el ala bullonada: el bavolet es de tul bordado, guarnecido de una blonda. El ala, muy levantada, va adornada de un grupo de adormideras moradas, y en el interior lleva otra de estas flores, puesta sobre la frente entre un rizado de blonda negra. El rostrillo es de blonda blanca, con puntilla negra: las cintas de atar blancas de seda.

AURORA PEREZ MIRON.

Por lo no firmado: El Director

Y EDITOR PROPIETARIO—P. J. de la Peña.